

La iglesia es el medio de Dios para traer Su reino, Su evangelio y Su amor a esta tierra. Y en los pilares, la iglesia se convierte en un área muy importante de estudio para nosotros como líderes, porque ya sea que trabajemos directamente en una iglesia o en otro ministerio, estaremos trabajando en asociación con iglesias. Y un área que es muy importante para la iglesia es su papel en la sociedad, en su cultura. A menudo, como iglesia, solo nos miramos a nosotros mismos y a nuestra gente, olvidando que Dios nos ha colocado en una sociedad, en una cultura, en una nación, en una región, y debemos entender el papel de la iglesia en esa cultura. La iglesia está llamada a redimir la sociedad, a redimir la cultura. Hay un versículo muy conocido en Jeremías, capítulo 29, versículo 11. Probablemente no necesito leerlo porque ya lo tienes memorizado. Pero escucha esto. Es el Señor hablando a través del profeta Jeremías: "Porque yo sé los planes que tengo para ustedes —declara el Señor— planes de bienestar y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza."

Esta es la historia que es tan importante cuando hablamos de la iglesia y la cultura, y que Jeremías 29 nos revela. Israel, como nación de Dios, había sido llevada al cautiverio, y estaban tan conmocionados por este evento porque su templo había sido destruido, habían sido capturados, y cuando llegaron a Babilonia como pueblo, se dieron cuenta de que la nación de Babilonia era mucho más avanzada que ellos. Era avanzada tecnológicamente, en términos de arquitectura, y este grupo de personas, el pueblo escogido de Dios, se encontraba en una tierra muy extranjera, en una nación muy extraña, y una nación que adoraba dioses muy distintos.

Los judíos tenían que tomar una decisión.

¿Cómo viviríamos en esta cultura? ¿Cómo viviríamos en esta sociedad? ¿Cuál sería nuestra respuesta? Primero, estaban influenciados por Babilonia, y Babilonia básicamente tenía la filosofía de conquistar naciones, traerlas y tratar de influenciar a esas personas para que se convirtieran en babilonios. Los babilonios dijeron: "Pueden tener una vida exitosa, pero solo inténgrense. No se definan solo por su religión y por su Dios. Integrarse con nosotros, tomen nuestros nombres, y les dejaremos ser exitosos."

En cierto sentido, perder su identidad distintiva como seguidores de Dios. Dios había dicho: "Escuchen, quiero que crezcan como mi nación," y Babilonia decía: "No, quiero que disminuyan en su identidad." El mismo mensaje y oportunidad existe hoy. La iglesia está en sociedades y culturas, y la sociedad dice: "Escuchen, inténgrense con nosotros. No se distingan tanto. No tengan una posición moral tan diferente. No sean tan exclusivos con el evangelio. Solo inténgrense con nosotros. Acepten nuestros caminos." Y en la mayoría de las sociedades, la iglesia puede existir mejor, más fácilmente, con menos conflicto si simplemente se integra. Y los judíos enfrentaban esta oportunidad muy real de responder al estar en una tierra extranjera integrándose, como la iglesia enfrenta esa misma elección hoy.

Luego se presenta otra elección. Algunos profetas judíos se levantaron y dijeron: "Escuchen, esto es horrible, pero esto no durará mucho." Puedes leer sobre esto en Jeremías. Dijeron: "En dos años, todo esto habrá terminado." Y los profetas dijeron: "Aléjense. Manténganse apartados. No pierdan ningún sentido de identidad, más allá de eso, aislense de Babilonia. Explótenla. Obtengan lo que puedan de ella, pero no ayuden a Babilonia. Esto es solo un momento corto, y luego llegará la resolución. Dios nos liberará." Y ese mismo pensamiento existe como una influencia para la iglesia hoy. Donde la iglesia podría decir: "La sociedad es mala, y la sociedad

es malvada, pero este momento no es largo, y Dios nos va a rescatar, así que nos aislaremos. Nos alejaremos. Nos protegeremos. Viviremos resguardados de nuestra sociedad." Eso es lo que estos profetas judíos estaban diciendo.

Estas son las dos opciones, y siguen siendo las dos opciones hoy.

¿La iglesia se integrará en la sociedad? ¿Se aislará y se protegerá de la sociedad, donde no participa y muchas veces solo se enoja con la sociedad? Jeremías se levanta y les da a los judíos, a la iglesia, una tercera opción. Y esta opción está ahí para nosotros como iglesia. Jeremías, capítulo 29, versículo 4, escribe:

Dios está diciendo que construyan una vida allí. Tengan presencia. Crezcan. Versículo 7:

Busquen su prosperidad según la definición del reino de Dios. Versículo 8, sí, esto es lo que dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel:

"No los he enviado," declara el Señor. Esto es lo que dice el Señor:

Planes para prosperarlos y no para hacerles daño. Planes para darles esperanza y un futuro. Básicamente, Jeremías está diciendo: "Escuchen, ustedes han sido colocados aquí con un propósito."

Y ese propósito es tan importante, y describe cuál es nuestro rol y cómo Dios obrará a través de nosotros. Que la iglesia no está allí para integrarse, no está allí para aislarse, sino que está allí para redimir la sociedad. Y en este pasaje nos enseña que la iglesia debe buscar, debe ser proactiva. Debemos tomar la iniciativa de bendecir nuestras ciudades, nuestras comunidades y nuestros vecindarios con el reino de Dios. Y Dios no nos ha abandonado, y no nos ha dejado solos. Algunos de ustedes están en situaciones muy difíciles. Algunos de ustedes enfrentan una gran persecución. Y el pasaje de Jeremías es directamente para ustedes donde Dios no los ha abandonado. Y hay bendición esperándolos. Pero la bendición está en cómo ven el papel de la iglesia en su sociedad. Si prospera, ustedes prosperarán.

Finalmente, Jeremías nos llama no solo a involucrarnos y a influir, sino también a redimir. Mira el versículo 7: "Busquen el bienestar de la ciudad adonde los he deportado y pidan al Señor por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad."

Entender el significado de "bienestar y prosperidad" en este contexto es esencial. Jeremías no está simplemente diciendo que ayudemos a la ciudad a prosperar económicamente o materialmente. Como pueblo de Dios, estamos llamados a traer la influencia del reino de Dios—a una paz que es profunda y verdadera, una prosperidad en la que la vida es abundante, las familias son fuertes, y las comunidades están llenas de justicia, gracia, perdón, amor y misericordia. Esto fluye de una comunidad de creyentes llamada la iglesia, una iglesia que no solo se ve a sí misma, sino que busca redimir la sociedad con la autoridad y el poder de Dios.

El mensaje es claro: no estamos aquí por casualidad, ni solo esperando el regreso de Cristo. Hemos sido plantados en nuestras comunidades con un propósito. No estamos aquí simplemente para sobrevivir, sino para transformar, para llevar la ciudadanía del reino de Dios a donde vivimos.

Y Dios nos da una promesa si seguimos este llamado. Si no nos mezclamos con el mundo por conveniencia, si no nos aislamos por miedo, si en cambio nos comprometemos a redimir la sociedad, aquí está la garantía que nos da Dios, la misma con la que comenzamos:

"Porque yo sé los planes que tengo para ustedes —declara el Señor— planes de bienestar y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza."

Es la promesa de Dios.